

# Hacia la intemperie

Alejandra Avilés

Una amiga pasó tres días en soledad a la intemperie, sin tomar agua ni alimentos. No había nada más que ella y el desierto. Esta historia me hizo pensar en las necesidades fisiológicas del cuerpo, en la ausencia de protección y en cómo fue que los primeros seres humanos se enfrentaron a la intemperie.

*Hacia la intemperie* busca generar cuerpos de instalación que reflexionen sobre cómo el hombre ha manipulado el espacio a lo largo del tiempo para cubrir la necesidad primigenia de protección. Para ello, deseo polarizar métodos de construcción primitivos con materiales emblemáticos de este siglo, haciendo una regresión hacia el momento previo a las nociones egocéntricas de progreso e innovación que nos han llevado a diseñar las grandes ciudades y avances tecnológicos que nos rodean.

Deseo abordar cómo los materiales utilizados actualmente conviven con mecanismos de protección que existen desde hace miles de años. Me valdré de recursos de nuestro presente y las preocupaciones básicas que aún preservamos, para hablar de un nivel de complejidad intangible dentro de esta evolución continua, que dicta dinámicas personales y sociales.

La palabra *intemperie* me recuerda a las noches de verano en casa de mis abuelos, que fue construida de concreto, este material acumula la temperatura dentro de los cuartos, entonces llegaba a ser tanto el calor que mejor sacábamos catres y pasábamos la noche a la intemperie. No siempre las casas fueron de concreto, antes se usaba el adobe, un material térmico más apropiado para los climas hostiles, sin embargo, fueron ignoradas las condiciones del contexto.

Los materiales con los que construimos, obedecen a una dinámica de aprecio excesivo por la innovación, en busca de alejarnos de un estilo de vida primitivo. Al mismo tiempo lo 'primitivo' se refiere a un comportamiento y estructuras sociales específicas, muchas veces asociado con casas hechas de palma y elaboración de alimentos con piedra y molcajete, ¿el tener casa de concreto y moler los alimentos con una licuadora, nos hace muy distintos?, ¿Qué dice Abraham Maslow de estos artefactos?, ¿Es que acaso las grandes ciudades superan el poder de la rueda, pieza arcaica que prevalece como forma básica para el movimiento?.

Este proyecto es un camino de regreso a la intemperie, remontándome a un tiempo y espacio que sólo existe en nuestra imaginación, hacia el origen de lo que somos hoy en día, habitantes del mundo natural al cual pertenecemos y constructores de diversos métodos para enfrentarnos a nuestro entorno. Me gusta pensar en el hombre reaccionando ante el espacio a través del tiempo, como en los '*Seascapes*' de Hiroshi Sugimoto, nosotros seguiremos contemplando con los mismos ojos, el mismo horizonte.